

LA TRADICIÓN

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

—❖ DIOS ❖—

—❖ PATRIA ❖—

—❖ REY ❖—

DOCUMENTOS IMPORTANTES

LA VERDADERA UNIÓN DE LOS CATÓLICOS

El 12 del pasado Noviembre, acudió el Sr. Gil y Robles, por mediación del señor Conde de Melgar, al Augusto Jefe de la Comunión tradicionalista, manifestándole el sentimiento de haber estado largos años separado de ella y el deseo de acogerse nuevamente a la bandera de la Patria y de la Monarquía católica. El señor Gil y Robles suplicaba también que resolviera el Señor la mejor manera de dar publicidad al acto para el consiguiente ejemplo y estímulo de los buenos tradicionalistas que están todavía fuera del centro natural de la política cristiana y española.

Don Carlos no sólo acogió con su acostumbrada benevolencia la actitud de nuestro amigo, sino que la aplaudió y ensalzó en los más halagüeños términos que el Sr. Conde de Melgar transcribió al señor Gil y Robles. «Dile—encargó al Conde de Melgar—que a un hombre que siente tan en cristiano y habla tan en español, no hay que enseñarle lección ninguna; nadie mejor que quien ha escrito una carta tan sincera y tan caballeresca sabrá encontrar los términos en que debe anunciar al público su regreso al hogar donde era esperado con confianza y será acogido con cariño; y los términos que él escoja serán, sin duda alguna, los más adecuados, los más nobles y los más a propósito para servir de ejemplo a todos los que lo necesitan.»

No satisfecha la bondad del R... Proscrito con tan generosas palabras, dignas de su entendimiento y de la paternal efusión con que aguarda y perdona a los extraviados, se dignó dirigir al Sr. Gil y Robles el siguiente autógrafo que honra hoy las columnas de LA TRADICIÓN:

«Venecia 18 de Noviembre de 1899.

Mi querido Gil Robles: Quiero ponerte yo mismo dos letras, pues arrepentimientos y retractaciones como las tuyas, prueban, además de un espíritu recto y elevado, un gran corazón.

Cuento contigo, y quiera Dios que muchos de los engañados abran los ojos y sigan tan noble ejemplo, para bien de nuestra querida y tan desgraciada España.

Tu afectísimo,

CARLOS.

A D. Enrique Gil y Robles.

He aquí ahora la contestación del señor Gil Robles:

«Señor:

No encuentro palabras bastante expresivas con que manifestar a V... la gratitud de que le soy deudor.

El regio autógrafo con que V... se ha dignado honrarme, sería sobrada recompensa de los más ilustres y heroicos servicios a la causa de Dios, de la Patria y del Rey; no habiendo yo tenido la dicha de prestarlos, más obligado quedo a consagrarme a ella, sin reserva ni restricción alguna, para que los renglones trazados de la R... mano sean merecida ejecutoria de lealtad que transmitir sin mancha a mis hijos:

Aunque generosamente me dispense V... de la pública confesión del yerro en que incurri hace años separándome de la única política verdadera y eficazmente restauradora, no estaré tranquilo ni satisfecho mientras no sea conocido de todos los tradicionalistas el firme y decidido propósito que tengo de reparar, en lo que de mí dependa, el daño causado con la disidencia aciaga, y de que una vez más sea manifiesta a todos los españoles la magnanimidad con que, abiertos los brazos, espera el Rey a los desengañados y pesarosos.

Vano intento es, Señor, fuera de la gran comunión que V... representa y acaudilla, buscar y procurar la regeneración de España, el renacimiento de su grandeza deshecha, la rehabilitación de su honor mancillado y aun perdido en el concepto de propios y extraños.

La experiencia de una larga década infecunda y desastrosa, ha podido demostrar ya a los más obcecados é ilusos, cuán inútiles y contraproducentes han sido todos los esfuerzos encaminados no ya a ingerir de repente savia católica y española en la actual legalidad política, pero ni siquiera a obtener de ella la más remota esperanza de que lentamente y en muy lejano plazo pudiera cristianizarse y nacionalizarse el sistema.

Un resto de patriotismo, de buen sentido y de no mal calculado interés, han permitido en otros pueblos la agrupación de fuerzas católicas que, turnando en el Gobierno, pueden desde él, como en Bélgica, hacer algún bien y evitar algún mal; ó que fiscalizando y conteniendo a los Poderes enemigos con sólida y numerosa minoría parlamentaria, como en el Reichstag alemán, les arrancan un cierto temporizador oportunismo que aún se resiste sin embargo a otorgar a la Iglesia y a los católicos los estrictos beneficios del derecho común.

Pero aquí el parlamentarismo se ha cerrado a todo sano nacional influjo purificador, abonda de día en día el abismo de iniquidad, miseria y deshonor que le separa del pueblo, y no sólo no guarda contemplación y miramiento alguno a la nación esclavizada, envilecida y em-

pobrecida por el régimen opresor y corruptor, sino que ni aún se acuerda de velar con honestidad aparente la empresa de explotación y la maquinaria explotadora. Pensar que los actuales partidos son capaces, no ya de tolerar un sólo grupo independiente y adverso que ponga en peligro el dividendo que por turno reparten las oligarquías directoras entre las mercenarias bandas militantes, pero ni aún de admitir en la compañía muchedumbre de nuevos socios que en proporción del número mermen la ganancia, implica el más absoluto desconocimiento de la presente situación social y política. Así, pues, la funesta neutralidad que mantiene el partido integrista pudo algún día hallar circunstancia atenuante en una ilusoria esperanza; si hoy el desengaño no le ha abierto los ojos, no encontrará tal obstinación disculpa ó indulgencia ante los coetáneos ni los venideros, ante la patria ni ante Dios. Fuera de la única Comunión nacional y de la acción política dirigida por la justicia y la prudencia del R... son más que estériles, nocivos cuantos sacrificios se consumen por el Reinado Social de Jesucristo y la restauración de España.

Dos partidos católicos y nacionales se desautorizan y recíprocamente se debilitan y enflaquecen; a la actitud expectante y en cierto modo bevévola del integrista, se ha respondido por elementos de quienes menos podía esperarse con la indiferencia, el desdén y aún la persecución y el escarnio. Hora es ya de que no haya más que un programa y una hueste bajo la cruz triunfadora de todas las desventuras y catástrofes, bajo la monarquía cristiana, que hoy como después de Guadalete es la única institución que flota sobre el naufragio de todos los organismos deshechos, de las grandezas, de las glorias, de las libertades hundidas.

Señor: Cumpliendo este deber he aliviado a la conciencia del peso que la agobiaba; dignese V... hacer de esta declaración el uso que le parezca justo, conveniente y oportuno.

Dios guarde a V... y a toda la R... familia.

SEÑOR:

A los R. P. de V.
su fiel servidor y súbdito
ENRIQUE GIL Y ROBLES.

Salamanca 25 de Noviembre de 1899.

RÁPIDA

Á CONFESIÓN DE PARTE...

De *El Nacional*, diario al que nadie seguramente acusará de jesuitico:

«La Patria grande, la hermosa, la de la honra, es la de ayer; la de los grandes monarcas; la de la fe; la España conquistadora y respetada por todo el mundo.»

«El himno de las libertades sonó

con los primeros gritos de un Ejército cobarde que se negaba a partir a las Américas para sostener la integridad de aquellos territorios.

«Gritando ¡viva la libertad!, concediendo autonomías y haciendo mercedes por todas partes, hemos perdido la Patria y el honor.

«Con ese viva, y a los compases de aquel himno, bailaban en Cataluña los jefes y oficiales en medio de sus soldados, y con ese grito se atropellaba hasta a la mujer cínicamente en medio de la calle, y se exigían honores reales para la prostituta infame que glorificaban las turbas, paseándola en triunfo, adornada simbólicamente como genuina representación de la libertad.»

Si no hubiéramos declarado la procedencia de los anteriores párrafos, cualquiera diría que los había escrito algún *carca*, *sacristán* ó *neó*.

Pues, no, señores: es *El Nacional*, diario de la cuerda liberal; de lo más liberal que existe, quien canta las verdades.

Glorias revolucionarias

Sin comentarios

Cuando ondeaba en Francia la bandera de la *libertad*, de la *igualdad* y de la *fraternidad* revolucionarias, esta misma que agitan abusando del pueblo español, del gobierno y de las leyes, la Angeles López, la Belen, Blasco y Morayta, en esas reuniones ridículas en que truenan contra la Inquisición y el clericalismo, se cometieron los siguientes hechos que para vergüenza de esos agitadores, y baldón de la perversa secta masónica, factor único del 93 de Francia, vamos a transcribir.

Ciudadanos de diversas clases, 13.633.
Mujeres del pueblo, 1.467.
Nobles, 1.278.
Sacerdotes, 1.135.
Señoras nobles, 750.
Religiosas, 350.
Total guillotinado, 18.613.
«Murieron en la Vendée, hombres, 900.000; mujeres, 15.000; niños 22.000; mujeres muertas a consecuencia de atropellos de los humanitarios regeneradores de la Francia, 3.400; mujeres muertas estando embarazadas, 348.
»Total de muertos, 940.748.
»Murieron en Lyon: Asesinados 31.000; trabajadores ahogados en el Loira, 5.300; criaturas id., 1.500; nobles id., 1.400; mujeres id., 500; sacerdotes id., 400.
«Total entre asesinados y ahogados 40.100.
»Murieron en Nantes: hombres de distintas condiciones fusilados, 32.000; niños id., 500; sacerdotes id., 300, mujeres id., 264.
»Total solamente fusilados, 33.064.
Total general, 1.032.525.»

MOVIMIENTO CARLISTA

Autógrafos régios

Venecia 6 de Diciembre de 1899.

Mi querido Cerralbo: Con verdadero sentimiento, pero accediendo á tu solicitud y al ruego que me haces, no quiero en estos momentos críticos librarte del peso de la delegación, sin manifestarte antes que ni lo quebrantado de tu salud, ni consideraciones de otra índole, serán obstáculo para que en un plazo, que deseo sea lo menos largo posible, vuelva á utilizar tus grandes cualidades en las altas funciones que reclame el interés de nuestra Causa, que es el de España.

Tu talento organizador, tu laboriosidad incansable, tu abnegación y tu espíritu conciliador, juntamente con tu lealtad caballeresca y la jerarquía social de tu nombre, han realizado una obra tan fecunda, que extendiendo una red de círculos y juntas por toda España, difundiendo en admirable propaganda nuestros principios, y entablando la lucha doctrinal y la acusación fiscalizadora con los partidos de la revolución, has unido para siempre tu vida á la de la gran familia carlista, que te cuenta entre sus hijos predilectos.

No descendes, aunque sea voluntariamente, de un cargo que con tanta gloria has ejercido, para confundirte entre la multitud; porque hombres de tu mérito y caballeros de tu alcurnia, que, á pesar de los tiempos, han sabido mantenerse dignos de ella, conservan siempre un puesto de honor en el corazón de su Rey y en la gratitud de los buenos españoles.

Recibe, mi querido Cerralbo, con el deseo y la esperanza de utilizar de nuevo tu cooperación, en días mejores para la Patria, la expresión de la gratitud y el cariño de

Tu afectísimo,
CARLOS.

Venecia 7 de Diciembre de 1899.

Mi querido Barrio y Mier: Obedeciendo á los deseos del Marqués de Cerralbo, he venido en relevarle del alto cargo que, con tanto celo y abnegación, ha desempeñado durante largos años, como Representante mío en España.

No pienso, en las actuales circunstancias de España y de la Causa, reemplazarle en aquella delegación; pero queda siempre en pie la necesidad de que haya al frente de nuestra organización civil una persona autorizada, por cuyo conducto puedan entenderse conmigo para los asuntos legales, los miembros que la componen.

Nadie más indicado que tú, mi querido Barrio, que ya llevas ejerciendo esas funciones todo el tiempo que Cerralbo ha estado ausente de España.

Te ruego, por lo tanto, que continúes en ellas, seguro de que has de hacerlo tan á satisfacción mía como hasta el presente.

Haz pública esta mi determinación, para que llegue á conocimiento de los interesados, así como la carta que ayer dirigí á mi querido Cerralbo; y dándote una vez más las gracias por tu concurso, quedo de corazón

Tu afectísimo,
CARLOS.

En honor á Caixal

Con mucho gusto hemos leído en *La Revista Popular*, que dirige el Dr. Sardá y Salvany, la reseña de un acto realizado el día 29 de Octubre en Vilosell, pueblo de la provincia de Lérida.

Se trata de erigir un mausoleo al virtuoso D. José Caixal, Obispo que fué de Urgel, y capellán general castrense del Ejército carlista en nuestra última campaña.

Dejemos hablar á *La Revista Popular*, que dice así:

«En la plaza, pues, en la plaza principal del pueblo celebróse por la noche una velada literario musical, en la que se leyeron inspiradas composiciones poéticas y pronunciaron entusiastas discursos. Allí se trató de los efectos de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, no ya en el terreno puramente piadoso, sino con relación al estado de las cosas públicas de nuestra patria, necesitada de un principio verdaderamente regenerador. Convino en la necesidad de fomentar el Apostolado de la Oración como base y principio del Apostolado de Acción, cuya conveniencia y necesidad se pusieron de manifiesto.

Recordóse además que allí había nacido un autorizado é infatigable promovedor de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, el Excmo. é Ilmo. Sr. Doctor D. José Caixal y Estradé, obispo de Urgel, y ponderados sus extraordinarios méritos y servicios á la Iglesia, especialmente la importante parte que tomó en el Concilio Vaticano: se propuso con unánime aprobación y entusiasmo la erección de un monumento en su mismo pueblo natal, que á la vez que testimonie el afecto de sus compatriotas y admiradores, sea una protesta contra las injurias y calumnias con que la Revolución ha pretendido afeár la memoria de aquel varón apostólico, que constantemente tuvo como norma de sus actos la mayor gloria de Dios y el bien de las almas.»

Oscurantismo carlista

En la época de la primera guerra civil, del 33 al 40, todas las naciones europeas usaban cañones de bronce ó de hierro fundido.

Empleábanse los primeros en las batallas, y servían los segundos para el artillado de los castillos, de las plazas fuertes y de las costas.

Solamente los carlistas usaron entonces de una artillería especial, notabilísima y de un mérito verdaderamente extraordinario, pues era de hierro dulce; construíanla á martillo, y resultaba maciza en su totalidad y después la barrenaban.

Cuando terminó aquella penosísima campaña, el gobierno liberal mandó llevar los cañones carlistas al museo de Artillería en donde fueron la admiración de todos los oficiales facultativos, así nacionales como extranjeros, que visitaban aquel establecimiento.

Se llevaron después á la última exposición de Chicago, en donde fueron premiados por esa nación americana tan adelantada en las artes y de la que tan amargos recuerdos nos quedan ahora.

El cuerpo de artillería, tan amante de las glorias y del progreso nacional, conserva hoy las piezas carlistas, bruñidas, brillantes como la plata y formando artístico trofeo en el más grande de los salones de su suntuoso y precioso museo.

Y aquellas máquinas de guerra de lo mejor de su clase en toda Europa, en aquella época, fueron obra de un insigne artífice vascongado que se llamaba don Justo Montoya.

CRÓNICA GENERAL

DE ROMA

Con motivo del Jubileo ó Año Santo que comienza el 24 de Diciembre del presente año y terminará el 24 de Diciembre de 1900 á la misma hora, Su Santidad el Papa León XIII, por su Constitución *Quod Pontificum* de 30 de Septiembre último, ha tenido á bien dejar en suspenso y anular durante el citado año todas las indulgencias plenarias ó parciales concedidas por los Romanos Pontífices fuera de las indulgencias del Jubileo que se ganará en Roma.

Sólo quedan en vigor las siete indulgencias siguientes:

I. Las concedidas para el artículo de la muerte.

II. La concedida por Benedicto XIII á los que rezan el Ave María al toque de oraciones.

III. La de diez años y diez cuarentenas concedida por Pío IX á los que visitan el Santísimo expuesto en las Cuarenta Horas.

IV. Las concedidas por los papas Inocencio XI y XII á los que acompañan al Santo Viático ó envían algún alumbrante con vela.

V. La del día 2 de Agosto en la propia iglesia de la *Forciuncula*, junto á la ciudad de Asís.

VI. Las que conceden los Legados ó Nuncios apostólicos ó los Obispos en las funciones pontificales al dar la bendición ó en otra forma acostumbrada.

VII. Las de altar privilegiado, que sólo se conservan en sufragio de las ánimas de los difuntos, así como cualesquiera otras aplicables al purgatorio; las que no aprovechan á los vivos, sino á los muertos.

Aunque Su Santidad no exceptúa las indulgencias concedidas por la Bula de la Santa Cruzada, es doctrina corriente que estas indulgencias perseveran durante el Año Santo, y que por lo tanto pueden ganárselas los fieles que tomen el Sumario de esas gracias.

También deja en suspenso Su Santidad las facultades especiales que la Sede Apostólica otorga para la absolución de ciertos delitos, conservando sin embargo la facultad de los Obispos para conceder por sí ó por sus delegados las indulgencias en el artículo de la muerte, y para dispensar y absolver á sus súbditos, de los casos ocultos reservados al Papa, en la forma concedida por el Tridentino, y también en los casos públicos que el derecho determina.

DEL EXTRANJERO

Ya que los masones y anti-clericales, que en las Cámaras francesas cuentan con desconsoladora mayoría de votos, no han conseguido que sea suprimida la embajada cerca del Vaticano, insisten ahora en que es preciso despedir de los hospitales, asilos y escuelas á las religiosas que con gran abnegación y sacrificio velan en ellos por el bien de la humanidad desvalida.

Y mientras se prepara esta total secularización que tanto ansian los liberales, el ministro del Interior no ha podido menos, mal de su grado, de realizar un acto de justicia, concediendo una medalla de honor á Mme. Leontina Vuillouse (en el claustro Sor Luisa), superiora del hospital de Bellefleur, por los actos verdaderamente heroicos que viene practicando desde hace 23 años. En el *Officiel* (la *Gaceta*) se ha publicado por orden del Gobierno republicano un cumplido elogio de aquella religiosa, *qui prodigue depuis 1876 ses soins aux malades avec le plus grand dévouement.*

A ver cuándo se podrá anunciar que alguno de los nuevos enfermeros laicos que los masones nos imponen han merecido una recompensa. Hasta ahora sólo se puede decir de ellos que han escapado, abandonando á los enfermos, cuando en algún hospital ó establecimiento se ha declarado una enfermedad contagiosa. Lo que ellos dicen: Cobramos para atender á nuestra subsistencia y necesidades de la vida, pero no para enfermar.

NACIONAL

Decidamente, el Gobierno consigue que sus presupuestos sean aprobados para el día 1.º del año 1900.

Ya dijimos nosotros que las minorías cederían ante los amaños del Sr. Villaverde. Quien conozca cómo se hace la política en Madrid, no se extrañará del triunfo fácil del Sr. Villaverde.

Dan las minorías un contingente de 150 diputados, entre los cuales hay seis ó siete oradores de primer orden, 15 ó 20 muy notables y 40 ó 50 cuya idoneidad para discutir la obra financiera del Gobierno es indiscutible.

Si las minorías quisieran hacer una oposición verdad, seguro es que fracasaría la obra financiera del Gobierno.

Pero éste sabe lo que es parlamentarismo, y usa de sus martingalas para conseguir la aprobación de los presupuestos.

El grupo del duque de Tetuán sirve benévolutamente á Silvela; le apoya con su prensa y sus representantes en Cortes la minoría gamacista; Sagasta vive en combinación con el Gobierno, por aquello de «hoy por tí mañana por mí»; Romero Robledo se satisface con que el Gobierno acceda á cuaquiera atrocidad que redunde en beneficio personal de algún amigo; y casi todos los republicanos son encasillados.

Quedan, por lo tanto, media docena de diputados que nada podrán hacer, aunque quieran. Así están las cosas.

Según confiesan todos los periódicos de la villa del Oso, el presupuesto de Marina quedó hecho añicos en el Congreso por los mordiscos oratorios del señor Maura.

En los pasillos decía el señor Romero Robledo:

«Está probado que durante treinta años hemos consentido los mayores despilfarros en Marina. Si consentimos que eso continúe habremos demostrado al país que es ineficaz la función parlamentaria. Este presupuesto no puede aprobarse.»

Allá veremos. De otras cosas tan graves se ha dicho lo mismo, y sin embargo han pasado á ser ley.

Los Gobiernos tienen siempre medios para suavizar los temperamentos belicosos de los diputados parlamentarios.

Con aprobar unas cuantas actas patrocinadas por los conspicuos y resolver tal ó cual asunto según ellos lo desean, se quedan contentos y pasan de adversarios á ser buenos amigos del Gabinete.

Esto se está viendo todos los días. Veremos si se presencia una vez más con motivo de lo ocurrido al presupuesto de Marina.

Con los heroicos soldados de Baler combatieron tres hijos de San Francisco.

En aquella torre, donde nunca se arrió la bandera, se resistieron militares y frailes, fundidas sus armas en una sola, ardiendo en sus corazones el mismo sentimiento de la patria.

Después de tanto resistir, después de épicas hazañas, soldados y misioneros salieron de aquellos abruptos peñascos y llegaron á playas de España. Y mientras los bravos militares eran saludados con estruendo y se colgaban cruces de sus pechos, los humildes religiosos ni oyeron un elogio ni escucharon un aplauso.

Para la gente salida de conventos no hay recompensas; sólo injurias, calumnias y amenazas.

DE PALMA

En lugar preferente de este número, verán los lectores de LA TRADICION los notabilísimos documentos en que, con una magnanimidad sin límites por una parte, es aceptado por nuestro Augusto Jefe Carlos VII el reingreso de un disidente tan conspicuo y de un talento tan generalmente reconocido como el docto Catedrático de la Universidad de Salamanca Sr. D. Enrique Gil y Robles, y por otra parte el sincero é irrefutable convencimiento que brilla en la humilde y elocuente exposición del ilustre Profesor de Derecho Político de la Universidad Salmanticense de que fuera de la legitimidad de la verdadera monarquía católica no hay regeneración posible para nuestra desgraciada España, así en el orden religioso como en el político.

Orgulloso en extremo puede estar el Sr. Gil Robles del acto trascendental que acaba de llevar á cabo: los hombres que piensan y sienten y valen en alto grado, confiesan noble y humildemente sus yerros sin temores ni ridículas excusas ó necias preocupaciones. Muchos hay que por no dar este paso se convierten en criminales encubridores de esos sistemas y doctrinas liberales que dicen aborrecer y que nos preparan la fosa á donde iremos todos á parar el día del total hundimiento de esta nación desventurada. La denominación

de «integrismo» en el sentido de una política que persigue el Reinado social de Jesucristo, no tiene ya razón de ser; los hechos del partido carlista han sido demasiado elocuentes para desvanecer terquedades é infundios de los disidentes que ayer militaron en nuestras filas y hoy persisten todavía en su actitud. Pero... no basta el espacio para tratar este asunto; tal vez el sábado próximo lo hagamos en un artículo.

De todos modos, la redacción de LA TRADICIÓN, en nombre propio y en el de todos los carlistas baleares, cuyos sentimientos cree interpretar, envía un caluroso saludo al sabio Catedrático Sr. Gil Robles y le rinde el testimonio de su admiración y cariño, tendiéndole los brazos para estrechar con efusión á un hermano tan distinguido que se había separado por largo tiempo de nuestra compañía.

En Cádiz ha nacido, con la aprobación y bendición del Rdo. Obispo de la Diócesis, la idea de formar una Santa Liga de Mujeres Españolas bajo la advocación de la Santísima Virgen del Pilar de Zaragoza y de Santa Teresa de Jesús.

La promesa que han de hacer las mujeres al entrar en esta Santa Liga, es esta:

«Deseando yo ofrecer un público testimonio de amor á Jesucristo Redentor de los hombres como desea nuestro Pontífice León XIII, y á fin de reparar las injurias que públicamente se han inferido á Dios y á su único Hijo Jesucristo en el siglo que termina, deseo y prometo entrar siempre en la Iglesia cubierta con un manto de lana, desde la cabeza hasta la cintura; procuraré con toda caridad, duzura y prudencia, inducir á que mis amigas hagan lo mismo, pues espero del Corazón amantísimo de Jesús que por este acto público de penitencia derramará sus gracias sobre nuestra Patria y suscitará varones esforzados en obras y palabras que trabajen para alcanzar la tan necesaria regeneración de España.

«Las ninivitas hicieron pública penitencia y Ninive fué perdonada; Judit vistió traje penitente, oró y libertó á Betulia del impío Holofernes: hagamos penitencia las mujeres españolas; oremos y España será regenerada.»

Tomen nota de ello las mujeres de Mallorca por si encuentran aceptable la idea. No sería malo suprimir el lujo con que se presentan muchas en la casa del Señor!

Con la imagen del Sagrado Corazón de Jesús y el lema «Reinaré» han empezado á circular tarjetas postales en la capital de Guipúzcoa.

Las personas que deseen usarlas, pueden hacer los pedidos al señor administrador de *El Correo de Guipúzcoa*, Easo 4, bajo, San Sebastián, en donde se expenden al precio de diez céntimos el ejemplar, y una peseta la docena.

A los pedidos por mayor hacen muy importantes rebajas.

La función que se celebrará mañana en el teatro del *Círculo de Obreros Católicos*, es la siguiente:

1.º El drama histórico en un acto y en verso: *El hermano del Martir ó El Catolicismo en España*.

2.º La bonita comedia en un acto y en verso: *Uu Criat Nou*.

3.º La aplaudida zarzuela en un acto: *Lo Allojat*.

A las siete y media.

Publicaciones Recibidas

OBRAS JOCOSAS DE QUEVEDO

Hemos recibido los cuadernos 12, 13 y 14 de esta interesantísima obra que con tanta aceptación y buen gusto vienen editando los Señores L. González y Compañía, Lauria, 78, Barcelona.

La recomendamos.

VARIEDADES

EL USURERO

I

Luciano Borcino era uno de esos seres que por desgracia tanto abundan en la sociedad.

Avaro, todos los medios encontraba lícitos, con tal que de ellos se derivara como consecuencia el interés.

Tacaño tanto como codicioso, las miserias humanas jamás enternecieron su corazón de roble. Las lágrimas de la desgraciada viuda, á cuyos hijos dejaba en la miseria, eran tonterías más ó menos justificadas, pero nunca procedentes.

No quiso contraer matrimonio, porque le horrorizaba la idea de que otra persona compartiera con él el pan á tanta costa adquirido.

Luciano amontonaba tesoros y más tesoros á fuerza de privaciones, y era sumamente rico.

Pero no contó con que los años no en balde transcurren.

Cierta día, miróse por casualidad en un pedazo de espejo, y vió con asombro su frente rugosa y canoso su pelo, y pensó como piensan á cierta edad los que han llevado una vida licenciosa y plagada de ignominias; en reconciliarse con Dios, de quien tan lejos estaba merced á sus iniquidades.

Entró en una iglesia, se acercó á un confesionario y muy contrito pidió perdón de sus pecados.

¡Es necesario restituir para obtener perdón de Dios! le dijo el Cura.

¿Cómo? restituir lo que... lo que... objetó Luciano.

—¡Dios así lo quiere! añadió el sacerdote.

Marchóse Luciano prometiendo que así lo haría.

Llegó á su casa, abrió sus armarios, contó sus millones... ¿Y he de abandonar tanta riqueza?

Quiso engañar á Dios como había engañado á los hombres, y buscó otro confesor: denunciados sus pecados oyó de boca del nuevo juez las mismas sacramentales palabras ¡hay que restituir!

¡No hay más remedio... restituiré!

Hizo un espurgo de entre sus víctimas de menos cuantía, á quienes llamó y entregó las cantidades que á su juicio les había cobrado injustamente.

Con esta buena acción creyó lavadas sus muchas culpas, y esperó tranquilo la muerte. Esta no se hizo de esperar y Luciano murió de un ataque cerebral.

II

¡Que nadie pase sin mi permiso! dijo una voz imperiosa; pero tan imperiosa, que no podía ser sino de Dios. Y era en efecto de Dios, que daba órdenes á San Pedro, para que contuviera la natural impaciencia de lo menos un centenar de personas, que pugnaban por entrar en el cielo á viva fuerza.

—Señor—dijo humildemente San Pedro;—todos pugnan por entrar primero, pero quien demuestra mayor empeño es Luciano, el usurero á quien vos me tenéis encomendado os advierta su llegada.

—¡Que pase con preferencia á todos! —dijo aquella imperiosa voz;—y San Pe-

dro, desatendiendo las reclamaciones de los que se creían con derecho preferente á ser llamados, cogió á Luciano por un brazo y de un tirón lo colocó delante de Dios.

Luciano interpretó aquella deferencia de Dios para con él, por las buenas obras que recientemente había ejecutado, y cariplácido miraba al Padre Eterno, como adivinando la bienaventuranza que le tenía reservada.

—¡Luciano—dijo Dios.—¿Con cuánto dinero contabas el día que dejaste de trabajar y te dedicaste á los negocios usurarios?

—Sólo con mil pesetas, respondió tímidamente Luciano.

—¿Y cuánto has dejado en el mundo el día de tu partida?

—No sé... poco más ó menos... dos mil pesetas.

—¡Mientes, y pretendes engañarme como es tu sistema! Dejaste dos millones que son los que mis ministros y apoderados en la tierra te aconsejaban restituyeras. La restitución se entiende de toda la cantidad robada. Sólo hubieras disfrutado de los goces de esta mi mansión, si te hubieras quedado con tus mil pesetas. Las malas acciones te las hubieran perdonado mis confesores. Así, pues, eres indigno de morar en este celeste imperio, y te condeno...

—¡Al infierno! dijo San Pedro, que á esta sazón había cerrado la porteria, para ver en qué sentido se fallaba la causa de Luciano.

—A un castigo peor cien veces que el infierno, añadió Dios; le condeno á que vuelva al mundo, y vea el uso que hacen sus herederos de las riquezas á tanta costa amontonadas por este vampiro de la humanidad.

GRITO ALARMANTE

«Igualdad», oigo gritar
Al jorobado Torroba,
Y me suelo preguntar:
¿Querrá verse sin joroba,
O nos querrá jorobar?

M. DEL P.

IV

Cuando el chalán de esclavos llegó á Nueva Orleans, se ocupó en realizar lo más pronto posible el beneficio que esperaba de su compra, para volver á hacer nuevas adquisiciones.

En su último viaje, un rico plantador le había hablado de su intención de reemplazar sus esclavas viejas con otras jóvenes, á fin de adiestrar á estas á su manera. Frevel, no dudando que compraría todo su lote, se preparó á presentarse en su casa con su joven mercancía, que había restaurado algún tanto la víspera, temeroso de que apareciese mal acondicionada.

Quitó á las esclavas sus horribles corsés, dejándolas, no obstante, ligadas dos á dos; después las puso en fila para hacerles nume-

añadió. Ejercitadas durante dos años, y ya me diréis qué tal os va; estoy seguro que no habrá un plantador mejor servido que el rico Sr. Destreel.

—Basta de adulaciones, ladino compadre, replicó el plantador sonriendo de los ardidés de Frevel; no es esto lo que más pronto ha de decidirme á hacer más tratos con vos, si lo que venís á ofrecerme no me conviene. Veamos, por de pronto, vuestro lote; este es el punto principal, continuó, echando una mirada sobre las esclavas; después oiremos vuestras condiciones, lo cual es también muy importante, y en seguida trataremos de terminar este asunto, si, no obstante, no os mostráis demasiado exigente.

Habiendo pasado revista el Sr. Destreel á las jóvenes esclavas, pareció satisfecho de la conformación de sus miembros y del vigor de su constitución; pero cuando llegó su vez á Blanca, que permanecía detrás de todas, la cabeza inclinada de vergüenza, pareció sorprendido de que una joven tan fina fuera esclava.

—¿Dónde teníais, la cabeza, camarada, al destinarme una mercancía semejante, á mí, que solo gusto del vigor muscular? exclamó Destreel. Es una niña que sólo puede venderse como adorno, pero que no puede ser-

ner alguna influencia en el alma ulcerada de su desdichada compañera. ¿Sabes dónde reside? Puedes escribirle y darle á conocer el sitio de tu destierro; y entonces, por poco que la suerte te sea favorable, es posible que os volváis á encontrar la una al lado de la otra.

—¡Ah! ¡Si supiera yo escribir, exclamó la negrita, cuán feliz sería en referírsele todo, en confiarle mis penas! Pero yo no sabré nunca escribir, y ella ignorará la tierra á donde será conducida, el dueño á quien debo obedecer; y si la casualidad la trae á Nueva-Orleans, podrá habitar no lejos de su hija, sin que ninguna de las dos lo sepamos.

—¿No podemos ser vendidas juntas? objetó la joven Blanca. Pues bien: yo le escribiré, yo te lo prometo.

—¡Oh! ¡Ahora ya quiero vivir! exclamó Ginebra, estrechando la mano de su compañera. Quiero vivir, puesto que no he perdido toda esperanza; quiero vivir puesto que hay en la tierra criaturas tan buenas, tan generosas como eres tú.

En esto fueron interrumpidas nuestras dos jóvenes por el regreso de Frevel, quien, armado con una gran cesta llena de pedazos de pan, alimento ordinario de sus esclavas,

ANUNCIOS



TIENDA NUEVA DE SAN JOSÉ
 Brondo 7-ANTICUA CASA BRONDO-Brondo 7
 Se acaban de recibir los géneros de la presente temporada.
 Rico surtido en lanas para vestidos de Señora.—Paño-
 leria en todas clases y tamaños.—Tapicerías, ramios,
 yutes, cortinajes, alfombras, géneros de punto, medias,
 calzoncillos, camisetas y calcetines en todas clases y ta-
 maños.
 Especialidad en telas blancas.—OJO—Sorprendente regalo—OJO!

ALMACENES MONTANER

SINDICATO, 2 á 10 y MILAGRO, á 11

La casa que presenta mayores surtidos
 La que vende más barato.
 La que proporciona mayores ventajas á
 sus parroquianos.

Se expenden á precios sin competencia
 artículos especiales para trajes de señoras
 Sacerdotes, Ornamentos Sagrados y Esta-
 tuaria religiosa.

Objetos de Plata. Meneses especiales para
 el Culto Divino y servicio de mesa.

Lençeria y artículos de punto, Pañería y
 Novedades para Señora y Caballero.

Queda instalado en esta casa un departa-
 miento especial de trajes talares y Orna-
 mentos Sagrados.

PRECIOS BARATOS

Y GÉNEROS BUENOS

LUMBRICES

Elixir Vermífugo L.L.U.L.L. Farmacéutico
 Son Servera.

Este ESPECÍFICO CONTRA LAS LUMBRICES RECOMENDADO
 POR LOS PRACTICOS MAS DISTINGUIDOS DESDE 1871 ES
 LA MEJOR GARANTIA QUE PUEDE DARSE
 DEPOSITOS

Farmacia LlompartCall - Centro Farmacéutico, demas farma-
 cias y droguerías en Baleares y en las de España y Extranjero.

DIETARIO

AGENDA DE BUFETE

para el año 1900

publicado por la casa Amengual y Muntaner



Contiene numerosas noticias interesantes para
 las familias, el santoral, asientos para la ropa á la
 lavandera, reducciones de medidas, itinerarios de
 correos y ferro-carriles, tarifas de unos y otros,
 nomenclatura de las calles, colegio de abogados,
 notarios y procuradores, cónsules, médicos, vete-
 rinarios, farmacias, sociedades y establecimien-
 tos, corporaciones, oficinas, etc., etc.

PRECIOS

Una página por día, con elegante
 encuadernación y dorados . . . 3'00 ptas.
 Media página por día, encuader-
 nado como el anterior . . . 2'50 >
 Media página por día, encuader-
 nación económica . . . 1'50 >

DE VENTA: En casa de los Editores, Ca-
 dena, 2; Palma y principales librerías.



Se halla de venta en casa de los editores AMENGUAL Y MUNTANER
 Cudena, 2-Palma y en las principales librerías

CALENDARIO
 DE
 BALEARRES
 AÑO 1900

Se halla de venta en casa de los editores AMENGUAL Y MUNTANER
 Cudena, 2-Palma y en las principales librerías

PALMA DE MALLORCA.—Imprenta y Litografía de Amengual y Muntaner

los distribuyó casi de la misma manera que se
 se hacía á los perros, cuando se teme ser
 mordido por ellos.

Blanca y la negrita recibieron los suyos
 como sus compañeras; pero ellas no pensa-
 ron en comérselos: tan preocupadas se ha-
 llaban una y otra con lo que acababa de
 pasar.

de dar tantos palos como pelos tenéis en la
 cabeza.

El rico plantador con quien contaba tra-
 tar el chalán se llamaba Destreel, y habita-
 ba una inmensa propiedad en la parte Oeste
 de Nueva-Orleans. Bastante inteligente pa-
 ra comprender toda la infamia de una ley
 que reduce al estado de bestias á criaturas
 dotadas como él de facultades que sólo nece-
 sitan desarrollo, desaprobaba en el fondo la
 esclavitud; pero este tráfico servía bastante
 bien sus intereses para que no lo pusiera á
 beneficio mientras existiese.

—¿Se puede hablar á tu dueño? dijo Fre-
 vel dirigiéndose á un negro ocupado en ba-
 rrer el patio de la casa del plantador.

—El dueño está en su oficina, respondió
 el esclavo; y á una señal del chalán, corrió á
 avisar al Sr. Destreel que querían hablarle.

—¡Ah! ¿Ya estáis de vuelta? dijo el pla-
 ntador dando un golpe familiarmente en el
 hombro á Frevel, lo cual pareció lisonjear
 mucho á este, porque creyó ver en tan be-
 névola acogida un augurio de buen éxito en
 su negocio.

—Os traigo estas mandrias, dijo el chalán
 designando á las jóvenes esclavas que permanecían
 derechas y firmes, según les tenía
 mandado. Robustas perillanes para su edad

rosas recomendaciones, y ejercitarlas en
 inclinarse y enderezarse con agilidad, movi-
 mientos muy apreciados de los plantadores.

Blanca, cuyos miembros eran delicados,
 sufría mucho con la ligadura de su brazo al
 de Ginebra; y aun cuando ésta ponía el
 mayor cuidado en evitarle todo sacudimien-
 to doloroso, este ejercicio fué para la pobre
 niña un verdadero suplicio, que no creyó
 poder soportar hasta el fin.

—¿Qué es eso? exclamó el dueño, furioso
 al verla palidecer y tambalearse: ¿va á po-
 nerse enferma por tan poca cosa esa desmi-
 rriadilla que me ha costado tan cara? ¡Buen
 negocio por cierto! Ha sido un capricho que
 pagaré bien.

Y hablando así, enderezó bruscamen-
 te el cuerpo de la delicada joven, para obligar-
 la á sostenerse derecha.

Los ojos de la negrita chispeaban de cóle-
 ra; y á no ser por la mirada suplicante que
 la dirigió su compañera para obligarla á
 contenerse, hubiera vuelto á principiar sus
 invectivas contra su verdugo.

—Sobre todo, permaneced firmes con los
 ojos animados y con aire gallardo, exclamó
 este cuando hubo terminado sus experimen-
 tos; ¡pobres de vosotros, si, por vuestro mal
 continente, me hacéis perder mi venta! Os he